



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XXI

Nº 01

04.10.2026

Domingo de la 27ª Semana del Tiempo Ordinario

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 5, 1-7)
Salmo Responsorial	Salmo 79 (Sal 79, 9 y 12. 13-14. 15-16. 19-20)
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses (Flp 4, 6-9)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (Mt 21, 33-43):

Escuchad otra parábola:

«Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos.

Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: **“Tendrán respeto a mi hijo”**. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: “Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: **“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”**»?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



“La mies es abundante...” (Mt (9,37)

Si uno echa una mirada superficial sobre nuestro mundo, se queda impactado por muchos hechos negativos que le pueden llevar al pesimismo. Pero no deja de ser un sentimiento injustificado. Tenemos fe en Dios, Padre y Señor, en su bondad y su misericordia. Dios está a punto de preparar para el cristianismo una gran primavera que ya apunta.

La esperanza cristiana nos sostiene para comprometernos a fondo en la nueva evangelización y en la misión universal. Nos empuja a orar como Jesús nos lo ha enseñado:

S. Juan Pablo II, papa

Visita nuestra web en reinaciolo.com, o a través del Qr:

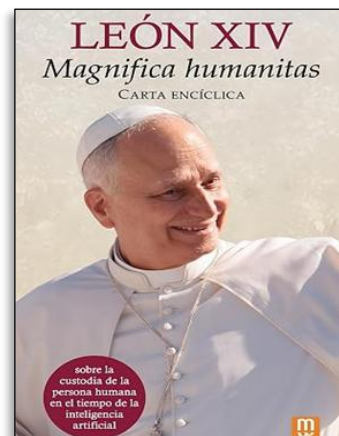


Magnífica Humanitas: Carta Encíclica

Del Papa León XIV sobre la Custodia de la Persona Humana en el tiempo de la IA (01)

Introducción:

1. **La magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva:** levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos. Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: **hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad.** Pero en cada época se cierne el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto. Allí donde la humanidad corre el peligro de perder su rostro, nosotros, los cristianos, alzamos los ojos hacia el Dios que se hizo carne, sabiendo que **«el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado»**. En Jesucristo, esta magnífica humanidad encuentra el camino, la verdad y la vida, abriendo a cada uno de nosotros la vía para crecer hacia la plenitud.
2. **Cimentados en Cristo, la piedra viva, experimentamos la acción poderosa y misteriosa del Espíritu Santo,** y creemos que todo esfuerzo humano auténtico por cooperar con Él en pro del bien será bendecido por el Padre celestial, en quien ponemos nuestra esperanza. Por este motivo, podemos contribuir con determinación a todas aquellas iniciativas que construyen un mundo más justo, y podemos invitar a otros a colaborar con nosotros en la promoción del desarrollo integral de cada ser humano. **Deseamos entrar en diálogo con todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo, con quienes participamos juntos en los acontecimientos, las preguntas y las aspiraciones de la humanidad.** Queremos identificar, junto con ellos, nuevos caminos para el bien común y la promoción de una vida digna para todos. Esta actitud de diálogo es parte integrante de la vocación de la Iglesia, ya que ella, constituida **«en Cristo como un sacramento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»**, reconoce en la historia el lugar donde el Evangelio interpela y acompaña la experiencia humana.
3. Con este espíritu, en 1891 **León XIII** publicó la Encíclica ***Rerum novarum***, cuyo 135º aniversario celebramos este año con profunda gratitud. Con ese documento, mi querido Predecesor impulsó aquella reflexión sobre la sociedad, la economía y la política que hoy llamamos **“Doctrina social de la Iglesia”**. Y cuando algunos objetaban que la Iglesia no debía desperdiciar energías en cuestiones mundanas, sino preocuparse por comunicar un mensaje de vida eterna, **él respondía con realismo y sabiduría que el anuncio del Evangelio no puede olvidar la vida concreta de los pueblos.** Han pasado muchas décadas desde entonces, y el Magisterio, los pastores, los teólogos y los fieles han seguido reflexionando sobre las cuestiones sociales a la luz del Evangelio. Hoy, la Doctrina social de la Iglesia es un patrimonio de sabiduría, en el que encontramos principios para pensar, criterios para discernir y juzgar, y orientaciones concretas para actuar. Se fundamenta en la Sagrada Escritura y en la Tradición y, en diálogo con las ciencias, nos ayuda a leer con lucidez los desafíos del presente, identificando caminos adecuados para vivir un testimonio cristiano auténtico, con alegría y al servicio del mundo. **No es un conjunto estático de conceptos, sino un corpus vivo de verdades, que custodia e interpreta la vocación de la humanidad a una vida plena y justa.** A esta tradición viva deseo, por tanto, sumar mi voz, invocando la asistencia del Espíritu de sabiduría, que habita en el mundo desde su creación.



Seguirá D.M. en la próxima HS...

Hay momentos en la vida que dividen tu existencia en un antes y un después. Noches que destrozan todo lo que creías saber sobre Dios, sobre ti mismo, sobre la verdad. Para mí, esa noche llegó cuando un mendigo vestido con sacos de basura entró a mi iglesia y me dio la lección de teología más profunda que jamás había escuchado. Yo era el pastor, él un hombre sin hogar. Pero aquella noche descubrí quién realmente conocía a Cristo.



Me llamo David. Durante 15 años había pastoreado una congregación evangélica próspera en las afueras de Houston, Texas. Nuestra iglesia había crecido de 30 miembros a casi 800. Teníamos un edificio moderno con aire acondicionado, pantallas gigantes, un equipo de alabanza que podría competir con cualquier banda profesional, y yo predicaba tres veces por semana a un auditorio lleno. Los domingos por la noche eran especiales.

La gente venía de todas partes de la ciudad para escuchar mis sermones sobre prosperidad, sobre la gracia que nos había liberado de las tradiciones religiosas muertas, sobre cómo habíamos sido rescatados de las tinieblas del catolicismo para vivir en la luz del verdadero evangelio. Tenía todo lo que un pastor podría desear. una esposa hermosa, tres hijos saludables, una casa amplia en un vecindario seguro, dos autos nuevos y el respeto de mi comunidad. Me consideraban un hombre de Dios exitoso. Mis sermones eran apasionados. Mis estudios bíblicos eran profundos según mi opinión, y mi conocimiento de las Escrituras era amplio. Había estudiado en un seminario prestigioso, conocía griego y hebreo básico y podía citar versículos de memoria durante horas.

Me sentía seguro en mi fe, en mi doctrina, en mi vocación, pero había algo en mí que no veía. una arrogancia silenciosa, un orgullo espiritual que se había infiltrado en mi corazón como la maleza en un jardín descuidado. Yo no lo llamaba orgullo, por supuesto, lo llamaba celo por la verdad, firmeza doctrinal, defensa del evangelio puro. Miraba con lástima a los católicos a quienes consideraba perdidos en sus tradiciones humanas, adorando imágenes, rezando a María en lugar de ir directamente a Jesús. Los veía como personas sinceras, pero engañadas, que necesitaban ser rescatadas de la religiosidad vacía para experimentar una relación personal con Cristo como nosotros la teníamos. Aquella noche de octubre era como cualquier otra.

El culto del domingo había comenzado a las 6 de la tarde. El auditorio estaba repleto, las luces brillaban con intensidad, la música llenaba cada rincón del edificio. Yo estaba en mi oficina detrás del escenario repasando mis notas para el sermón cuando escuché un murmullo extraño proveniente del auditorio. No era el murmullo normal de la gente conversando antes del Servicio. Era algo diferente. Había incomodidad en esas voces, una mezcla de sorpresa y desagrado. Salí de mi oficina y caminé hacia el pasillo lateral que daba al auditorio. Lo que vi me detuvo en seco.

Un hombre estaba entrando por la puerta principal, pero no era cualquier hombre. Era un mendigo y su apariencia era tan impactante que varias personas se habían alejado de sus asientos cerca de la entrada. Usaba lo que parecía ser un poncho improvisado hecho de bolsas de basura negras. estaban atadas con pedazos de cuerda alrededor de su cuerpo flaco. Sus pantalones estaban rasgados y manchados de lodo seco. Su calzado, si se les podía llamar así, eran dos zapatillas deportivas diferentes, ambas con agujeros que dejaban ver sus dedos desnudos. Su cabello largo y grasiento caía sobre su rostro y una barba descuidada cubría la mayor parte de su cara. Pero lo más impactante no era su ropa ni su evidente condición de indigente, eran sus ojos. Mientras caminaba lentamente por el pasillo central, miraba hacia delante con una intensidad que no había visto nunca. No era la mirada perdida de alguien buscando un lugar donde dormir o esperando recibir algo de comida. No era la mirada humillada de quien pide limosna. Era una mirada penetrante, clara, consciente. Una mirada que parecía ver más allá de las apariencias, más allá de nuestro edificio reluciente, más allá de nuestra música ensordecedora, más allá de nuestras sonrisas ensayadas.

Continuará D.m. en la próxima HS...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XVI

Nº 01

4.10.2026

Esta información tiene por título en YOUTUBE: “Why intelligent people believe in God”, vídeo de Michio Kaku (Por qué gente inteligente cree en Dios). Coincide en la visión de Michio Kaku, Roger Penrose, matemático y cosmólogo de renombre universal, también vivo hoy día. El propio Einstein dijo: el gran misterio no sería solamente que exista el Universo, sino que podamos comprenderlo y entenderlo matemáticamente. El propio Leibniz, filósofo y matemático, dijo también algo que llamó fuertemente la atención **¿Por qué existe algo en lugar de nada?»**



Michio Kaku, el autor de esta información es un **físico teórico estadounidense** y uno de los **divulgadores científicos más conocidos del mundo**. Nació en 1947 en California, y es cofundador de la llamada teoría de campos de cuerdas, una rama de la teoría de cuerdas. También por la “teoría del todo”. Además, ha escrito numerosos libros para explicar ideas difíciles de la física al público general. Habla mucho sobre temas como **cosmología, universo, física fundamental y el futuro de la humanidad y de la tecnología**. Su propia web lo presenta como físico, futurista, autor y divulgador científico. Una anécdota al respecto muy reveladora: siendo estudiante de instituto, Michio Kaku llegó a **construir un acelerador de partículas en el garaje de su familia**. Aquel proyecto llamó la atención del físico Edward Teller y contribuyó a que obtuviera una beca para Harvard.

TEXTO DE SU VÍDEO: Sabemos que hay una pregunta que mantiene en vigilia a algunas de las personas más inteligentes del mundo por las noches. Y no es una cuestión religiosa. Es una cuestión de física. La pregunta es ésta. ¿Por qué los números que dominan nuestro universo parece que Alguien los eligió a propósito? Ahora mismo, tu cuerpo está unido por fuerzas que no puedes ver, los átomos, las moléculas, que conforman tu cuerpo, la luz que te llega a los ojos, todo funciona porque un puñado de números en la naturaleza tienen exactamente los valores correctos. No se acercan a los valores correctos, son exactamente los valores correctos, y si cambias, aunque sea uno de esos números en una cantidad mínima, el Universo entero se desmoronaría. No habría estrellas, ni planetas, ni habría química posible, y por lo tanto no habría vida. Esto es algo que los físicos calculan con matemáticas reales, y cuando hacen los cálculos, los resultados son tan extraños que incluso los científicos que no creen se sienten incómodos.

Dejame que dé un ejemplo real para que se vea exactamente a qué me refiero. Hay una fuerza dentro de cada átomo llamada fuerza nuclear fuerte, que es la que permite que el centro de cada átomo se mantenga unido. Sin el efecto de esa fuerza los átomos se desintegrarían al instante y no podría existir nada sólido. Ahora bien, esta fuerza se concreta en un número muy específico. Y los físicos han calculado qué pasaría si ese número cambiara, aunque lo hiciera de una manera ínfima. Si La fuerza nuclear fuerte fuera aproximadamente un 2% más fuerte que ahora, todo el hidrógeno en el Universo se habría quemado en los primeros minutos tras el Big Bang, y sin hidrógeno no habría estrellas, y sin estrellas no habría luz solar, y sin luz solar no había vida. El universo sería un lugar oscuro y muerto lleno de helio y absolutamente nada más. Ahora ponlo al revés. Si la fuerza nuclear fuerte fuera aproximadamente un 5% más débil, pasaría algo igual de malo: las estrellas no podrían construir elementos pesados como el carbono y el oxígeno, y sabemos que el carbono y el oxígeno son los bloques de construcción del cuerpo. Cada respiración que haces, cada célula de tu cerebro, cada latido de tu corazón depende del carbono. Así que la fuerza nuclear fuerte tiene que estar en un nivel increíblemente similar al que tiene, casi como si una Súper Inteligencia lo hubiera establecido así, pero esto es solo una de las constantes del Universo, pero hay muchas más y todas tienen unos valores críticos que permiten soportar la vida que conocemos. Lo iremos viendo en las próximas semanas.

Continuará D.m. en la próxima HS...